

¿SOY REALMENTE UN CRISTIANO?



THOMAS BOSTON (1676-1732)

¿SOY REALMENTE UN CRISTIANO?

Ocho dudas aclaradas

Extraído de
La naturaleza humana en su cuádruple estado

Índice

1. No conocer el tiempo exacto de la conversión	3
2. La lucha contra el pecado.....	4
3. Un corazón más turbulento	6
4. Amor por las cosas de este mundo.....	7
5. Miedo a la hipocresía.....	10
6. Compararse con otros	12
7. Tentaciones.....	13
8. Pruebas aparentemente inusuales	15

Publicado originalmente en inglés bajo el título *Am I Really a Christian?* Este folleto contiene extractos seleccionados de *Human Nature in Its Fourfold State* (La naturaleza humana en su cuádruple estado), modernizadas para facilitar su comprensión al lector de hoy en día. Jeffrey T. Riddle, pastor de la Iglesia Bautista Reformada de Cristo en Charlottesville, Virginia, proporcionó la abstracción y la modernización.

© Copyright 2020 Chapel Library. Impreso en los EE.UU. Se otorga permiso expreso para reproducir este material por cualquier medio, siempre que

- 1) no se cobre más que un monto nominal por el costo de la duplicación
- 2) se incluya esta nota de copyright y todo el texto que aparece en esta página.

A menos que se indique de otra manera, las citas bíblicas fueron tomadas de la Santa Biblia, Reina-Valera 1960.

En los Estados Unidos y en Canadá para recibir ejemplares adicionales de este folleto u otros materiales cristocéntricos, por favor póngase en contacto con:

CHAPEL LIBRARY

2603 West Wright Street

Pensacola, Florida 32505 USA

Teléfono: (850) 438-6666 • Fax: (850) 438-0227

chapel@mountzion.org • www.ChapelLibrary.org

En otros países, por favor contacte a uno de nuestros distribuidores internacionales listado en nuestro sitio de Internet, o baje nuestro material desde cualquier parte del mundo sin cargo alguno: www.chapellibrary.org.

¿SOY REALMENTE UN CRISTIANO?

Ocho dudas aclaradas

Los verdaderos cristianos tienen, a veces, serias dudas¹. Aquí hay ocho tipos diferentes de dudas que surgen a menudo.

1. No conocer el tiempo exacto de la conversión

Dudo que realmente haya nacido de nuevo porque no conozco el momento exacto de mi conversión². Tampoco puedo trazar los pasos que me llevaron a convertirme en cristiano.

Respuesta: Aunque es deseable que puedas describir el comienzo de la obra del Señor en tu vida y el creci-

¹ **Nota del editor** – Este folleto toca una variedad limitada de temas que impactan en la seguridad de salvación de los creyentes. Si el lector encuentra asuntos no discutidos que le preocupan, no se desespere, la Palabra de Dios es suficiente para ayudarlo. La primera carta de Juan es un excelente lugar para empezar. Fue dada por Dios para este propósito (ver 1 Jn. 5:13). Explica la naturaleza, el carácter y el comportamiento de los verdaderos cristianos. Ellos nacen del Espíritu de Dios (1 Jn. 2:29; 3:9; 4:7; 5:1, 4). Por lo tanto, creen en Jesucristo (1 Jn. 2:1-2; 2:21-28; 4:1-4, 9-19; 5:1, 4-13, 20). Están convencidos de su peca-minosidad (1 Jn. 1:8-10). Obedecen la Palabra de Dios (1 Jn. 2, 1-6, 29; 3, 1-10, 24; 5:2-3). Aman a otros cristianos (1 Jn. 2:9-11; 3:10-19, 23; 4:7-13, 20-21; 5:1-3). No aman este mundo impío (1 Jn. 2:15-17). Lea con oración todo el folleto, buscando sinceramente a Dios para que lo pueda entender.

² Ver Portavoz de la Gracia N° 11: *Conversión*, disponible en CHAPEL LIBRARY.

miento gradual que has experimentado, esto no es necesario para probar que eres realmente un cristiano. Debemos recordar que la obra del Espíritu Santo es un misterio. En el *Evangelio de Juan*, leemos sobre Jesús curando a un ciego. Este hombre simplemente dijo, “una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo” (Jn. 9:25). Cuando vemos una llama, sabemos que hay un fuego, aunque no sepamos cómo comenzó.

Aun así, podemos saber que somos cristianos, aunque no sepamos cómo o cuándo ocurrió todo. ¿Crees en el Señor Jesucristo? ¿Te has arrepentido³ de tus pecados? ¿Ha habido un cambio en tu alma? ¿Tu mente tiene luz? ¿Quieres obedecer a Dios en todo por causa de Jesús, quien murió en la cruz? ¿Amas a otros creyentes? ¿Huyes de los males de este mundo malvado? Si contestas “sí” a tales preguntas, entonces no necesitas preocuparte por esta duda⁴.

2. La lucha contra el pecado

Si soy realmente un cristiano, una nueva criatura en Cristo, ¿por qué sigo luchando contra el pecado?

³ El arrepentimiento para vida es una gracia salvadora por medio de la cual, el pecador, sintiendo una verdadera compunción por sus pecados y teniendo confianza en la misericordia de Dios en Cristo, con dolor y aborrecimiento por sus pecados, se vuelve de ellos a Dios, con todo el propósito de esforzarse en una nueva obediencia (*Catecismo de Spurgeon*. P. 70). Ver Portavoz de la Gracia N° 10: *Arrepentimiento*. Disponible en CHAPEL LIBRARY.

⁴ Hay una línea muy fina entre la seguridad razonable y el examen apropiado de uno mismo (2 Co. 13:5). Uno puede ser cambiado (2 P. 2:20) o iluminado (He. 6:4-9) hasta cierto grado y, aun así, no ser un verdadero cristiano.

Respuesta: Por supuesto que no queremos poner almohadas para que los hipócritas⁵ puedan descansar tranquilos complaciendo su pecado y haciendo la gracia de Dios esclava de sus lujurias. Por otro lado, necesitamos recordar que “todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Ro. 3:23). El pecado puede prevalecer a veces, incluso, sobre los hijos de Dios. ¿Gimes bajo el peso del pecado y la corrupción de tu naturaleza? ¿Estás indignado contigo mismo por los pecados de tu corazón y de tu vida? ¿Te esfuerzas por llevar a la muerte tus deseos, huyendo diariamente a la sangre de Cristo para obtener el perdón y mirando a su Espíritu para la santificación⁶? Aunque puedas decir con el Salmo 65:3, “las iniquidades prevalecen contra mí”, recuerda que este versículo termina con, “mas nuestras rebeliones tú las perdonarás”.

La nueva criatura en Cristo es como un hombre que no vive solo en una casa: Un malhumorado compañero vive con él en la misma casa. Su nombre es “corrupción remanente”. Estos dos luchan uno contra el otro, constantemente, por el control: “El deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne” (Gá. 5:17). A menudo, la vieja “corrupción” prevalece y hace que el hijo de Dios sea cautivo de la ley del pecado (Ro. 7:23). ¡No dejes que sus ocasionales victorias te hagan concluir que no eres un hijo de Dios! En cambio, deja que te humille. Deja que te haga más vigilante. Que te

⁵ Ver FGB 193, *Hypocrisy*, en inglés (Hipocresía). Disponible en CHAPEL LIBRARY.

⁶ **Santificación** – La santificación es la obra del Espíritu de Dios, por la que somos renovados en todo a imagen de Dios y nos vamos capacitando, más y más, para morir al pecado y vivir para Dios: (*Catecismo de Spurgeon*. P. 34). Ver también Portavoz de la Gracia N° 35: *Santificación*. Disponible en CHAPEL LIBRARY.

haga tener una sed aún más intensa de Jesucristo, de su Sangre y de su Espíritu. El principio de gracia dentro de ti, el nuevo nacimiento en Cristo, buscará la destrucción del mismo pecado que tan a menudo te derrota.

3. Un corazón más turbulento

Encuentro que mi corazón ha estado más turbulento que antes desde que me convertí en cristiano. ¿Es esto consistente con alguien que se supone que ha sido cambiado por Cristo?

Respuesta: Ciertamente, hay casos espantosos de personas que parecen haberse convertido en cristianos, pero que luego renuncian a la fe y caen en una inmoralidad descarada y abierta. Parece que el diablo regresa a sus corazones con siete espíritus peores que él (cf. Mt. 12:45). Estas personas se encuentran en un estado espiritual sumamente peligroso. Se arriesgan a pecar contra el Espíritu Santo. Deben arrepentirse, antes de que sea demasiado tarde.

Sin embargo, éste no es, necesariamente, tu caso. La corrupción puede ser despertada en un cristiano, aún más fuertemente de lo que era, antes de convertirse en cristiano. Podría parecerle que todas las fuerzas del infierno se han levantado para tratar de recapturarle como fugitivo. Tal conmoción puede ocurrir, de hecho, en aquellos verdaderamente cambiados por Cristo. Cuando la gracia restrictiva se enfrenta a la corrupción en un nuevo creyente, no es de extrañar que la corrupción trate de luchar, “se rebela contra la ley de mi mente” (Ro. 7:23). El pecado resistirá con más fuerza cuando sepa que este nuevo principio busca echarlo fuera. Cuando el sol brilla a través de una ventana, vemos todo el polvo de la casa que antes no veíamos. Así que cuando la luz de la

gracia brilla en nuestras vidas, vemos la corrupción dentro de nosotros y que no habíamos notado antes. El pecado no está del todo muerto en el alma del creyente. Está muriendo una muerte lenta. Está siendo crucificado. No es de extrañar que empiece a luchar tan intensamente. ¡Sabe que está a punto de morir, así que lucha por vivir!

Además de todo esto, el cristiano podría enfrentarse a tentaciones más numerosas y fuertes después de su conversión. Satanás tiene que trabajar más duro para tratar de traer de vuelta a uno que ha escapado, que para mantener a uno que todavía está cautivo. El autor de Hebreos dice: “Después de haber sido iluminados, sostuvisteis gran combate de padecimientos” (He. 10:32). Y añade: “No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón” (v. 35). Recuerda que la gracia de Dios es suficiente para ti y que el Dios de la paz aplastará pronto a Satanás bajo tus pies. ¿Recuerdas cómo el faraón y los egipcios tenían a los israelitas acorralados en el Mar Rojo, pero luego Dios intervino y los destruyó (Éx. 14)?

No dejes que esta duda destruya los cimientos de tu confianza. Despójate de toda duda. Sé fuerte en el Señor y en el poder de su fuerza, y saldrás victorioso.

4. Amor por las cosas de este mundo

A menudo, siento que mi amor por las cosas de este mundo es más grande que mi amor por Dios. ¿Cómo entonces puedo llamarlo Padre? De hecho, a veces parece que el afecto que solía sentir por Dios se ha ido. Temo que todo el amor que he tenido por el Señor, sólo ha sido como un relámpago. Me temo que soy un hipócrita.

Respuesta: No se puede negar que el amor dominante por el mundo es una marca segura de un hombre que no es salvo. “Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él” (1 Jn. 2:15).

Sin embargo, los afectos más activos no siempre son los más fuertes. Un pequeño arroyo, a veces hace más ruido que un poderoso río. La fuerza de nuestros afectos sólo puede medirse por la firmeza y la solidez de la raíz. Supongamos que una persona se encuentra con un amigo que ha estado fuera del país. No ha visto a este amigo desde hace mucho tiempo. La expresión de su afecto por ese amigo podría, en este momento, ser más fuerte que sus sentimientos por su propia esposa e hijos. ¿Concluiríamos que ama a su amigo más que a ellos? ¡Seguramente que no! Aun así, aunque un cristiano pueda en el momento ser movido por el amor a algo en este mundo, esto no significa que él ame esto más que a Dios. El amor a Dios está siempre más firmemente arraigado en el corazón del creyente que cualquier disfrute mundano.

Si alguna vez hay una disputa entre el amor a Dios y el amor al mundo, uno de los amores ganará (Mt. 6:24). ¿Quieres entender tu estado espiritual? Mira en tu propio corazón y pon los dos amores en la balanza; mira cuál pesa más que el otro. Pregúntate a ti mismo a la vista de Dios, si te separarías de Cristo por causa de alguien o de algo en el mundo. Si contestas honestamente que, siguiendo sus órdenes, desearías por Cristo lo que es más querido para ti en el mundo, entonces no tienes razón para pensar que amas más al mundo que a Dios. Por otro lado, si amas a alguien o algo en el mundo más que a Dios, entonces no eres un creyente. Considera los dos textos siguientes:

“El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí...” (Mt. 10:37).

“Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre... no puede ser mi discípulo” (Lc. 14:26).

De estos textos, podemos deducir que quien está dispuesto a separarse, incluso de su padre y su madre por el Señor, los ama a ellos menos que a Él.

Además, considera que hay dos tipos de amor por Cristo:

Primero, hay un amor emocional por Él. Es como una flecha en el corazón. Crea una santa enfermedad de amor en el alma. Anhela disfrutar del amado. Es como el anhelo descrito en Cantar de los Cantares 5:8: “Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalén, si halláis a mi amado, que le hagáis saber que estoy enferma de amor”. O se refiere a una plenitud de amor como en Cantar de los Cantares 2:5: “Sustentadme con pasas, confortadme con manzanas; porque estoy enferma de amor”. Tales sentimientos fuertes se encuentran, generalmente, en el nuevo converso, que “allí cantará como en los tiempos de su juventud” (Os. 2:15).

En ocasiones, están tan encendidos por el Señor que, incluso, están dispuestos a cuestionar a las personas piadosas que han sido creyentes durante mucho tiempo, sólo porque no comparten los mismos sentimientos intensos. Piensan erróneamente que hay menos religión en el mundo de la que realmente hay. Cuando la espuma se asienta bajo el borde de su propia copa, tal hombre encuentra en sí mismo, las mismas cosas que una vez criticó en otros. Esto debería humillarlo. Debería hacerle saber su necesidad diaria de la sangre de Cristo, del perdón y del Espíritu de Cristo para la santificación. De esta

manera, crece en la humillación, el desprecio a sí mismo y la negación de sí mismo.

Segundo, hay un amor racional⁷ por Cristo. Este amor se muestra por una seria consideración de la autoridad de Dios y de sus Mandamientos. Cuando uno tiene este amor, quiere complacer a Dios obedeciéndole, aunque no sienta emociones fuertes. “Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos” (1 Jn. 5:3).

El amor *emocional* por Dios no siempre permanece contigo. Si te falta, no tienes que considerarte un hipócrita –siempre y cuando mantengas un amor *racional* por Cristo–. Una esposa fiel y amorosa no tiene necesidad de cuestionar su amor por su marido, sólo porque no tiene la misma experiencia emocional de amor por él como al principio del matrimonio.

5. Miedo a la hipocresía

Cada vez que empiezo a percibir los rasgos de la gracia en mí y que soy verdaderamente salvo, oigo hablar de algún hipócrita o apóstata⁸, y me estremezco. El miedo se apodera de mí como una tormenta. ¿Soy como este tipo de persona?

Respuesta: Este tipo de cosas deberían despertarnos. Debemos examinarnos seria e imparcialmente. Sin embargo, no debemos estar siempre en un estado de suspense sobre nuestro estado espiritual. Se puede ver el ex-

⁷ **Racional** – Teniendo el poder mental de la razón.

⁸ **Apóstata** – Uno que ha abandonado la fe que había profesado anteriormente. Ver FGB 205, *Apostasy*, en inglés (Apostasía). Disponible en CHAPEL LIBRARY.

terior de un hipócrita. Puedes ver su actividad “espiritual” y sus emociones, pero no puedes ver su interior. No conoces su corazón.

Sólo puedes formar un juicio sobre otra persona basado en lo que ves en su exterior. Harías bien en juzgar a los demás con compasión (es decir, “no piensa el mal”, 1 Co. 13:5, RVA). De nuevo, no puedes conocer los motivos secretos de sus acciones. En lugar de juzgar a los demás, deberías mirar a tu propio corazón. Tú eres la persona a la que puedes juzgar con mayor claridad⁹. Debes mirarte a ti mismo como nadie más en el mundo lo puede hacer. Puedes ver cosas en ti mismo que simplemente, no puedes ver en los demás.

La religión de un hipócrita puede parecer mucho más brillante que la de un creyente sincero. Recuerda que lo que es grande a los ojos de los hombres, a menudo es de poco valor a los ojos de Dios (1 S. 16:7). Prefiero gemir con Pablo (Ro. 8:6) que derramar lágrimas falsas con Esaú, profetizar con Balaam o tener el gozo temporal de los oyentes de los pedregales (Mt. 13:20). Hay un fuego que juzgará la obra de cada hombre para ver de qué tipo es (1 Co. 3:13). Si Dios no juzga por la apariencia externa, ¿por qué lo haces tú? Sin una revelación especial, no puedes conocer la sinceridad de la fe de otro hombre. Pero puedes conocer la autenticidad de tu propia fe, sin ninguna revelación especial. Por eso, Pedro exhortó a los santos a “[procurar] hacer firme vuestra vocación y elección” (2 P. 1:10). Por lo tanto, las acciones de los hipó-

⁹ Aunque es cierto que nos conocemos mejor a nosotros mismos que a otros (1 Co. 2:11), nuestro conocimiento de nosotros mismos es defectuoso (Jer. 17:9).

critas y los apóstatas no deben perturbarte. Lo importante es que examines seriamente tu propia condición espiritual.

Aquí hay dos formas en que los santos más débiles superan a los “mejores” hipócritas:

Primero, los santos se niegan a sí mismos. Renuncian a toda confianza en sí mismos y en sus obras. Ellos confían completamente en la salvación de Dios a través de Cristo. Son “pobres en espíritu” (Mt. 5:3). Son bienaventurados porque no hallan tropiezo en Cristo (Mt. 11:6). En Filipenses 3:3, Pablo escribió: “Nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne”.

Segundo, los santos tienen un odio genuino hacia el pecado. Están dispuestos a separarse de toda lujuria, sin excepción, y a obedecer todos los mandatos del Señor. “Entonces no sería yo avergonzado, cuando atendiese a todos tus mandamientos” (Sal. 119:6).

Ponte a prueba con estos estándares.

6. Compararse con otros

Mi vida está tan lejos de los estándares de los grandes santos de la Biblia y de los cristianos ejemplares que conozco personalmente. Cuando los miro, apenas puedo soportar mirarme a mí mismo al compararme con ellos. ¿Cómo puedo afirmar que estoy en la misma familia con tales santos?

Respuesta: Podemos ver una medida de gracia y santidad que deberíamos tener en esta vida, pero que nunca podríamos alcanzar. Esto debería humillarnos. También debería hacernos avanzar con más vigor hacia la meta. El

diablo quiere que los cristianos débiles sean torturados comparándose con los fuertes (2 Co. 10:12). Ceder a esta tentación sería como si un niño dudara de su relación con su padre porque no tiene la misma altura que su hermano mayor. ¡Es irracional!¹⁰ Hay santos de varios tamaños en la familia de Cristo. Algunos son padres, otros son jóvenes y otros son niños pequeños (1 Jn. 2:13-14).

7. Tentaciones

Nunca he leído en la Biblia ni he sabido de un verdadero hijo de Dios que haya sido tan tentado o necesitado de Dios como yo. Como no conozco a ningún cristiano que haya estado en mi condición, sólo me queda concluir que no debo ser creyente.

Respuesta: Esta duda proviene de la ignorancia, tanto de la Biblia como de la experiencia real de los cristianos. Aquellos que tienen esta duda deben tratar de hablar con un amigo cristiano maduro o un ministro piadoso. Hacer esto ha traído paz a algunos cuando se dan cuenta de que su caso no es excepcional y que muchos cristianos han tenido la misma lucha.

La Biblia proporciona muchos ejemplos de cristianos que sufrieron horribles tentaciones. El diablo tentó a Job para que blasfemara (Job 1:11-12; 2:3-9). Asaf fue tentado a pensar que la religión era vana y a desecharla (Sal. 73:13). El mismo Cristo fue tentado a arrojarle desde el pináculo del templo y a adorar al diablo (Mt. 4:5-9). Muchos cristianos, no sólo han sido atacados con tentaciones, sino que incluso, han sido vencidos por ellas y han caído en un grave pecado durante un tiempo. Pedro

¹⁰ Ver Marcos 4:20 para los diversos grados de fertilidad que existen entre los verdaderos cristianos.

negó a Cristo, y maldijo y juró que no lo conocía (Mr. 14:71). Algunos cristianos se vieron obligados a blasfemar bajo la persecución de Pablo, antes de que se convirtiera (Hch. 26:10-11).

Muchos cristianos pueden dar testimonio de sus propias y tristes experiencias personales en este ámbito. Han sufrido tentaciones tan grandes que han aturdido sus espíritus, han hecho temblar sus cuerpos y han hecho enfermar sus estómagos. Los dardos de fuego de Satanás pueden causar grandes daños. Se necesita una gran diligencia para extinguirlos o bloquearlos con el escudo de la fe (Ef. 6:16). A veces, Satanás lanza tantas bolas de fuego a nuestra casa que todo lo que podemos hacer es correr, sin cesar de un lado a otro, para apagarlas. Debemos recordar, sin embargo, que el simple hecho de ser tentado no es pecado. Es pecado sólo cuando consentimos la tentación (Stg. 1:14-15). Si uno es tentado a pecar, pero no consiente en la tentación, no puede ser acusado de ese pecado así como un hombre casto no puede ser acusado de engendrar un hijo fuera del matrimonio.

Supongamos que acudes a un amigo cristiano maduro o a un ministro y compartes tu problema, pero ellos dicen que nunca han conocido a nadie exactamente en tu estado. Aun así, no deberías pensar que tu caso es excepcional. ¡Desde luego no deberías perder la esperanza! Incluso un cristiano maduro o un ministro piadoso podrían no conocer todas las dificultades que un hijo de Dios puede enfrentar. Algunos han tenido luchas conocidas sólo por Dios y sus propias conciencias. Aunque las Escrituras proveen instrucciones para cada condición en la que un creyente puede estar (1 Co. 10:13), no enumeran, exhaustivamente, cada lucha que un cristiano puede

enfrentar. Aunque no puedas encontrar tu caso específico en la Biblia, trae tu caso a la Biblia y encontrarás un remedio. No te preocupes por tratar de averiguar si alguien ha estado alguna vez en tu condición; esfuérzate, en cambio, por aplicar a *Cristo* a tu condición. Cristo tiene un remedio para todas las enfermedades del alma. Aunque encontraras un verdadero cristiano que fuera tentado de la misma manera que tú, ¿qué probaría eso? Sus situaciones no serían exactamente las mismas en todos los sentidos. Considera el rostro humano. En cierto modo, todos los rostros humanos son iguales. Cada uno tiene los mismos rasgos. Al mismo tiempo, cada rostro es también diferente y puede ser distinguido de todos los demás.

Conclusión: Si ves las marcas de la regeneración bíblica en tu vida, deberías concluir que estás en el estado de gracia. Esto es cierto, incluso si estás luchando con tentaciones que te parecen únicas (lo cual, por cierto, es imposible)¹¹.

8. Pruebas aparentemente inusuales

Las luchas que tengo son extrañas o inusuales. Dudo que un hijo de Dios haya enfrentado alguna vez el tipo de pruebas providenciales que yo he enfrentado.

Respuesta: Mucho de lo que se dijo anteriormente (ver la séptima duda), se aplica aquí también. El santo Job fue asaltado con todo tipo de tentaciones, pero las despreció y se mantuvo firme. El apóstol Pedro dice que

¹¹ Aunque las circunstancias particulares de nuestras tentaciones parezcan únicas, tenemos la seguridad de que, en efecto, son comunes a todos los hombres (véase 1 Co. 10:13) y de que Cristo fue tentado en los mismos puntos y triunfó (véase He. 4:15).

los cristianos pueden ser probados: “Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese” (1 P. 4:12).

A veces viajamos por caminos donde no podemos ver huellas ni de hombres ni de bestias. Sin embargo, no podemos concluir de esto que nadie haya ido por este camino antes que nosotros. Aunque no puedas ver las huellas del rebaño en el camino de tu aflicción, no debes concluir que eres el primero en recorrer ese camino.

Pero, ¿y si fueras el primero en caminar por ese camino? En teoría, algún santo u otro puede ser el primero en beber de una copa amarga. Pero incluso entonces, si tal cosa fuera posible, ¿quiénes somos nosotros para cuestionar las circunstancias providenciales que Dios nos ha dado? “En el mar fue tu camino, y tus sendas en las muchas aguas; y tus pisadas no fueron conocidas” (Sal. 77:19). Si el Señor te llevara al cielo por algún camino remoto, por así decirlo, no tendrías motivos para quejarte. Debemos aprender a permitir la debida *latitude*¹² para la soberanía de Dios. Cumple con tu deber. No dejes que ninguna dificultad que enfrentes, te oculte el hecho de que estás en un estado de gracia¹³. ❧

¹² **Latitude** (inglés) – Libertad para comportarse, actuar o pensar de la manera que desee.

¹³ [Dios] establece esto como una regla de que el amor y el odio a Dios no deben ser medidos y juzgados por la condición externa de los hombres. Si la prosperidad fuera una señal del amor de Dios y la aflicción de su odio, entonces podría ser una ofensa para nosotros ver a los malvados y a los piadosos por igual. Pero el asunto no es así: *Ningún hombre conoce ni el amor ni el odio por lo que tiene delante de él* en este mundo, por las cosas que son objeto de los sentidos. (Matthew Henry, *Comentario sobre toda la Biblia*).